

NOTAS BIOLÓGICAS SOBRE ALGUNOS INSECTOS CHILENOS *

POR

Flaminio RUIZ P.

Profesor de Ciencias Naturales del Colegio San Pedro Nolasco

En una reciente excursión a las Termas del Manzanar, situadas a cuatro leguas al este del pueblo de Cura-Cautín, y a 850 metros sobre el nivel del mar, tuve la oportunidad de hacer algunas observaciones sobre la vida de algunos coleópteros de Chile. Es este un lugar que, al parecer, ha sido muy poco visitado por los entomólogos, y digo esto en vista de que las colecciones que he visitado en Santiago y otras ciudades, no muestran ejemplares etiquetados con dicha localidad.

La fauna entomológica de aquella región, es por demás rica e interesante en especies, puesto que allí están representados todos los órdenes, con gran número de especies.

A mi juicio la causa principal de tal abundancia se debe a que las montañas que circundan aquel lugar, son vírgenes aun, puesto que todavía no ha llegado allí la destructora acción de los roces.

Además, la cordillera de Pemehue o de las Raíces forma allí un valle o circo, circundado por el río Cautín. Mi excursión duró cinco días, en los cuales pude reunir gran cantidad de material entomológico, que se encuentra depositado en el Museo del Colegio San Pedro Nolasco, y de los cuales publicaré una lista una vez que estén determinadas todas las especies, por los especialistas respectivos.

Para mí había sido un enigma el encontrar los lugares donde se desarrolla y vive el *Sclerognathus Bacchus*,

* Trabajo leído en sesión general de fecha 13 de Abril de 1924, de la Soc. de Entomológica de Chile.

Hope ** pues los pocos ejemplares que antes existían en la colección del Museo del Colegio, habían sido recogidos aisladamente y en distintas localidades. Este hecho me tenía muy preocupado y en cada una de mis excursiones al sur de Chile, no me había sido posible encontrar estas localidades.

A varios entomólogos había oído decir que este insecto como otros *Pectinicornios*, se alimenta con la savia

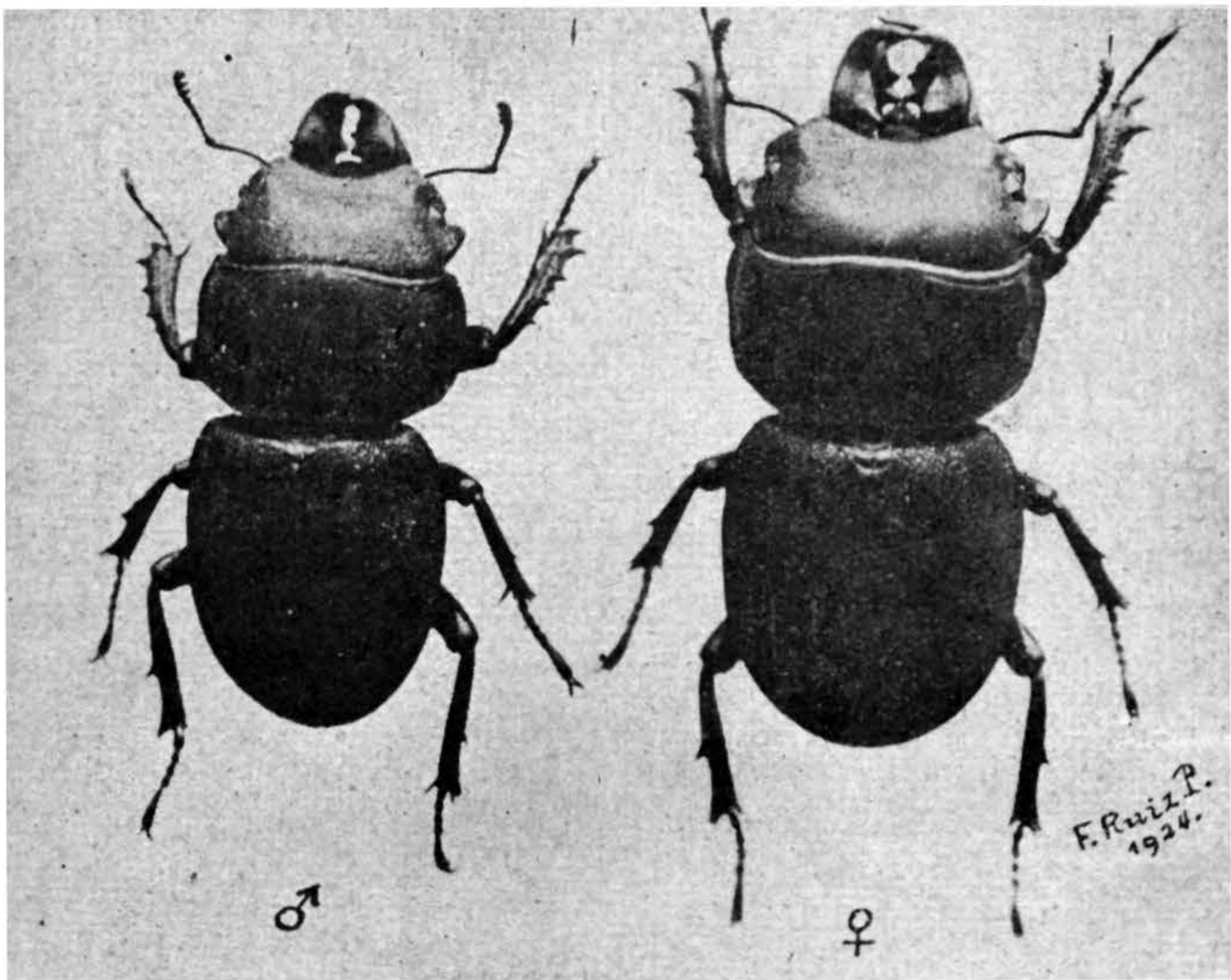


Fig. 10. *Sclerognathus Bacchus* (con poco aumento)

del roble (*Nothophagus oblicua*) y para cuya demostración bastaba dar algunos cortes a estos árboles, para encontrar, al día siguiente, gran cantidad de *Sclerognathus Bacchus Hope*.

Desgraciadamente, me veo en la necesidad de decir que esto no es exacto. Durante los tres años que he excursionado en las montañas sureñas, he efectuado esta operación en muchos robles, y al día siguiente y subsi-

** Es el llamado *Dorcus Darwini*, en la Zool. de don Claudio Gay, tomo V (1851), pág. 48. El vulgo lo llama *Quiche* o *Torito*.

guiente, los he visitado sin encontrar en ellos, ni en los alrededores, ningún ejemplar.

En cuanto a su alimentación de la savia del roble, es efectivo, aunque mi distinguido amigo el Prof. Carlos S. Reed, lo encontró en los troncos de *Aristotelia maqui*, en cantidad grande, alrededor de la ciudad de Cura-Cautín.

En la excursión a que hago mención, volviendo de la cotidiana colecta, me encontré con un roble próximo al camino internacional por Lonquimay, de aspecto enfermo. No me llamó la atención desde el punto de vista entomológico, pero si, quise descansar bajo este árbol peculiar de Chile. Al dejar mis útiles en el suelo, dí una mirada al tronco del árbol para ver cual era la causa de su enfermedad, y cual no sería mi asombro al ver que, junto al suelo, su tronco estaba cubierto de *Sclerognathus*. Después de detenida observación, me resolví a recojer tan interesante insecto. El árbol manaba abundante cantidad de savia, por las heridas originadas, no por el hacha ni otro objeto cortante, sino por las poderosas mandíbulas del *Sclerognathus Bacchus*, Hope.

En estas heridas principiaban varias galerías, en una de ellas observé a una hembra desovando, y en otras, larvas en distintos estados de desarrollo, las que se alimentaban con la savia.

Enterradas a cinco o diez centímetros, había varias hembras en estado agónico, pues ya habían cumplido la misión que la naturaleza les depara y sólo esperaban la muerte.

De las galerías que excava el *Sclerognathus Bacchus* Hope, se aprovecha también la *Paromia dorcoides*, Westw y la *Aparomia bifasciata*, Redtb. de la familia Nitidulidae para poner sus huevos, hecho que comprobé recojiendo varios huevos y larvas de estos insectos.

No se observa en estas reuniones la lucha del macho por la hembra. porque los numerosos machos que allí había, se encontraban los unos *en cópula* y los otros libando savia.

Por estas observaciones deduzco que el árbol preferido por el *Sclerognathus* para su desarrollo, es el *Nothophagus oblicua*. En cuanto a la duración de su metamorfosis, no tengo aun noticias.

En este primer hallazgo recogí cuarenta y cinco ejemplares entre machos y hembras, en perfecto estado, sin contar los individuos de otras seis especies, entre Pectinicornios y otras familias.

Al día siguiente, volví a visitar el árbol creyendo no encontrar nada, pues que el día anterior había hecho una recogida total, pero no fué así: volví a encontrar veinte y dos ejemplares más.

Durante mi estada en las Termas, repetí diariamente estas visitas, y siempre fueron fructíferas. En la última de ellas recogí quince ejemplares, horas antes de tomar el automóvil que me condujo a Cura-Cautín, y lamentando una y mil veces no haber dispuesto de una cámara fotográfica, para haber ilustrado estos breves datos con fotografías de las heridas que produce en su árbol predilecto.

El total de individuos de esta especie, que alcanza a trescientos, fué recogido nada más que en siete robles que presentaban la misma característica del que mencioné, en un lugar donde habría diez mil de estos árboles, y muchos de ellos con cortes recién hechos por los leñadores de la montaña, y en los que no encontré ningún ejemplar, lo que demuestra claramente que si es efectivo que este insecto se alimenta de savia, no lo es que acuda a los cortes hechos por la mano del hombre.

De lo expuesto se deduce que el *Sclerognathus Bacchus*, Hope es sumamente perjudicial al roble, pues además de la savia que consume, hace perder gran cantidad de ella. Por otra parte, las larvas, mientras están con sus mandíbulas débiles, se alimentan con la savia que mana de las heridas producidas por los imagos, pero una vez que estos órganos han adquirido la suficiente consistencia, continúan horadando el tronco del árbol, que concluye por morir.

Del trabajo del *Sclerognathus Bacchus* Hope, se aprovechan también otros pequeños Pectinicornios, cuyas mandíbulas no tienen la consistencia necesaria para roer el tronco del roble. Ellos son: *Sclerognathus coelatus* Blanch, *S. mandibularis* Sol., *S. tuberculatus* Sol., *S. costatus* (P. G., ined.) *S. vittatus* Esch. y *S. Lessoni* (P. G., ined.), que se encuentran aglomerados.

De la familia *Nitidulidae*, *Paromia dorcoides* Westw. y *Aparomia bifasciata* Redtb. de las cuales ya dijimos que se aprovechan de las galerías que excava el *Sclerognathus*, para el desarrollo de sus larvas. Y por último el Elatérico *Adelocera chilensis* Sol. y otras interesantes especies, hoy en poder del ilustre Jefe de la Sección Entomología del Museo de Santiago de Chile, Prof. Dr. Carlos E. Porter, para su estudio.

SANTIAGO, 12 de Abril de 1924.

